

---

## FACTORES ASOCIADOS A LA EVOLUCIÓN DE LAS ACADÉMICAS MEXICANAS: UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

*Blanca Elvira López Villarreal*<sup>1</sup>

### Resumen

*Lo que complica la apropiación teórica de la modernización social en América Latina es precisamente su estructura heterogénea en las esferas económica, política y cultural. La pluralidad de ideas se manifiesta en las ideas modernas que vienen de los países desarrollados de occidente (secularización, racionalidad, individualismo, burocratización, etc) y las cuales se mezclan con el imaginario colectivo (memoria local) y con las ideas de identificación y diferenciación (por clase social, por género, por prácticas de consumo, etc). La realidad experimentada por las mujeres latino americanas como miembros del género femenino incluye ideas que vienen de la tradición patriarcal e ideas que vienen de los procesos de modernización social. Al estudiar el rol de las académicas universitarias, intento analizar su incorporación en los procesos de modernización, los cuales tienen como su motor la globalización de la economía, con el fin de subrayar los cambios y las diferentes configuraciones sociales producidas por semejante modernización en la vida cotidiana de las investigadoras.*

### Introducción

Un concepto de culturas híbridas permite el estudio de la asimilación de fuerzas que las mujeres sufren en una cultura dominante puesto que representa nuevas formas que simultáneamente integra y desintegra la modernización y la tradición en un intento de renovar la multi-crónica heterogeneidad que caracteriza a los países de América Latina. Este artículo sostiene

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora Titular "C". Departamento de Economía. División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa.

ne que las mujeres involucradas en el mundo académico son sincréticas o híbridas, porque ellas protagonizan la concreción de dos diferentes proyectos femeninos. La partición inherente de las mujeres responde de manera aguda o esquizofrénica a este sincretismo, especialmente mirando la mayoría de los aspectos estereotipados. La contradicción interna en cada mujer se reproduce en su lucha entre la modernidad y la tradición, entre el estancamiento y el desarrollo, y entre el patriarcado y el feminismo; así la concibe como una faceta en expansión de un horizonte cultural.

A través del estudio del rol que han desempeñado las mujeres en el campo académico de las universidades mexicanas, pretendo analizar su incorporación en los procesos de la modernización, el cual tiene como su motor la globalización económica, además de destacar los cambios y las diferentes configuraciones sociales producidas por la modernización en la vida cotidiana de las investigadoras. La vida diaria de las investigadoras mexicanas se divide entre los espacios públicos (trabajo, comunidad) y los espacios privados (familia), los cuales están controlados por los esquemas patriarcales tradicionales. La conjugación de modernidad y tradición permite el análisis de la naturaleza híbrida de las prácticas cotidianas de las investigadoras mexicanas como ellas enfrentan la particular heterogeneidad multicrónica de nuestra sociedad mexicana.

## **I. La participación femenina en la vida académica de México**

### **a) Las mujeres académicas mexicanas en la primera parte del Siglo XX**

El siglo XX se inicia con la Revolución Mexicana que dio un gran impulso a la educación básica para abatir los índices de analfabetismo del pueblo mexicano; y construir nuevas conformaciones sociales que disminuirían las diferencias sociales y la heterogeneidad cultural del país. El libro de texto gratuito ha sido un ejemplo de esta política. En este contexto, las mujeres a principios del siglo XX comienzan a ocupar y a conquistar espacios en el magisterio nacional, que las convierte en un factor clave de esta cruzada nacional:

“Fueron las maestras mexicanas que estudiaron en las escuelas vocacionales y normales en los albores del siglo XX, las que cambiaron la

fisonomía de las mujeres mexicanas de hoy, a través de su acción revolucionaria. Su puerta de entrada a la educación fue muy estrecha; unos cuantos años de estudio formal; sin embargo, les bastó cruzar esa frontera antes vedada, para invadir el campo de la cultura, en forma lenta pero segura, en ámbitos tradicionalmente cerrados a la inteligencia femenina” (Hierro, 1990, p. 71).

Las mujeres tienen una participación activa en el movimiento revolucionario y se convierten en un pilar sólido del proyecto educativo nacional. La acción política dirigida a la organización de grupos feministas tiene la finalidad de definir tesis revolucionarias sobre la condición femenina, la defensa del divorcio, la educación igualitaria, la participación política y la lucha contra una jerarquía religiosa católica opresiva; estas actividades tienen una expresión simbólica importante en el Primer Congreso Feminista realizado en Yucatán en 1916, conformado principalmente por maestras de primaria, donde se plantea la necesidad de una educación moderna, con mayor libertad sexual y el uso de métodos anticonceptivos (Hierro, 1990).

Graciela Hierro (1990) señala que este período de principios de siglo se distingue por el impulso dado a la participación de las “señoras y señoritas” a sumarse al magisterio, como un *apostolado*, donde la sensibilidad y cualidades morales/espirituales se consideran las apropiadas para la educación de la niñez mexicana. Las mujeres mejoran sus condiciones laborales y de prestigio académico (aunque todavía no en un plano de igualdad con sus colegas maestros) al lograr que el magisterio sea reconocido como un “espacio de la mujer”. El magisterio se convierte en el arquetipo de las profesiones femeninas, pero sin esperar que abandone su papel tradicional dentro de la familia. El simbolismo de la *maestra/madre* no desvincula todavía el valor intelectual *per se* de las mujeres para asumir una carrera intelectual.

Una de las figuras femeninas centrales en el plano intelectual de la primera mitad del siglo XX en México es Rosario Castellanos, quién con su obra que abarca escritos literarios, ensayos, novelas y poesía (así como una participación activa en puestos públicos) enmarca el ingreso de las mujeres en el ámbito intelectual y académico. Sus obras filosóficas “*Sobre cultura femenina*” (1950) y la “*Mujer que sabe latín*” (1973) introducen la *identidad femenina* como un problema filosófico (Hierro, 1990). La preocupación vital sobre su identidad femenina, expresada sobre todo en su obra literaria, se

dirige a la doble sujeción de las mexicanas, primero, por ser mujeres, y también por su condición de indígenas o mestizas. La vinculación de la búsqueda de su identidad contempla dos ejes principales la feminidad y la cultura mestiza, lo que conduce a una reflexión bastante original. La propuesta de Rosario Castellanos para las mujeres se dirige a la toma de conciencia y a la creación de nueva imagen, a través de la desmitificación de valores tradicionales y de enfrentar el espejo para verse a sí mismas tal cual son.

### **b) Las académicas mexicanas en la segunda parte del Siglo XX**

En la primera mitad del siglo XX algunas mujeres consiguieron acceder a la educación en México a través del magisterio y lo convirtieron en un espacio de labor docente con fuerte predominio femenino. La entrada de las mujeres en la educación normalista y en el magisterio en la primera mitad del siglo XX, constituye la plataforma a partir de la cual ingresan a la educación superior en la segunda mitad del siglo XX. En la segunda mitad del siglo XX, con la gran expansión del sistema de educación superior ocurrida de 1970 a 1994, las mujeres consolidaron su ingreso a la matrícula estudiantil a nivel licenciatura en las áreas de Educación y Humanidades, Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales y Administrativas, teniendo avances significativos en las áreas de Ciencias Naturales y Exactas, Ingeniería y Tecnología y Ciencias Agropecuarias (Ver cuadro 1).

La matrícula en ciencias sociales y administrativas tiene un crecimiento entre 1980 y 1996 del 141%, pasando de 272,249 alumnos y alumnas inscritas a 656,797 en este lapso. Pero hay que señalar que, mientras los hombres aumentaban de 169,007 en 1980 a 294,299 en 1996 (con un aumento del 75%), las mujeres pasaban de 104,242 a 362,49, con incremento en este período de tiempo del 247%, multiplicado por casi 3.5 su matrícula de 1980<sup>2</sup>. Obviamente, en esta área se concentran cuatro de las diez carreras más pobladas a nivel licenciatura, que son la de contador público, derecho, administración, y psicología social, que solamente ellas juntas representan casi 36.7% la población total. En los campos profesionalizantes como en Contaduría Pública las mujeres representan el 56% de la matrícula, en Administración el 53% y en Derecho el 46% (Ver cuadro 2).

---

<sup>2</sup> La variación en términos cuantitativos es enorme ya que el porcentaje de participación pasa del 38% en 1980 al 55% en 1996.

CUADRO 1. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES<sup>3</sup> EN LAS ÁREAS DE ESTUDIO DE NIVEL LICENCIATURA, 1980-1996

Área de estudios	1980			1990			1996		
	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%	Total	Mujeres	%
Ciencias Agropecuarias	66,571	5,613	8	55,814	8,102	15	32,200	7,706	24
Ciencias de la Salud	157,342	67,038	43	111,136	61,637	55	121,467	72,236	59
Ciencias Naturales y Exactas	22,905	8,485	37	28,134	11,189	40	22,994	10,312	45
Ciencias Sociales y Administrativas	272,249	104,242	38	507,937	255,737	50	656,797	362,498	55
Educación y Humanidades	19,991	11,433	57	33,635	20,387	61	39,967	25,774	64
Ingeniería y Tecnología	192,233	21,136	11	341,535	77,751	23	413,208	110,403	27
Total Nacional	731,291	217,947	30	1,078,191	343,803	40	1,286,633	588,929	46

Fuente: Anuarios Estadísticos de la ANUIES, 1980-1996

<sup>3</sup> En estos datos estadísticos tomados de fuentes provenientes de la ANUIES, la SEP o de otra institución se ajustaron algunos términos utilizados como: mujer por mujeres, sexo por género, género por sexo, en función de la definición utilizada a lo largo de este artículo.

CUADRO 2. LAS DIEZ CARRERAS DE NIVEL LICENCIATURA MÁS POBLADAS, 1996

Entidad Federativa	Primer ingreso y reingreso			Titulados 1995		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
Contador Público	72,432	93,312	165,744	7,528	9,044	16,572
Lic. en Derecho	80,692	69,515	150,207	5,843	4,207	10,050
Lic. en Administración*	58,227	68,087	126,314	4,866	5,808	10,674
Medicina*	30,109	29,536	59,645	3,267	2,781	6,048
Ing. Industrial*	42,148	12,724	54,872	3,226	904	4,130
Arquitecto	34,539	15,435	49,974	2,069	903	2,972
Lic. en Informática	22,763	22,442	45,205	871	1,194	2,065
Ing. en Electrónica	34,184	3,351	37,353	2,016	394	2,410
Ing. Civil	31,436	3,645	35,081	2,346	326	2,672
Lic. en Psicología	6,804	22,890	29,694	543	2,227	2,770
Subtotal	413,334	340,937	754,271	32,575	27,788	60,363
Otras	284,370	247,992	532,362	19,633	18,673	38,306
Total Nacional	697,704	588,929	1,286,633	52,208	46,461	98,669

Incluye todas las especialidades  
Fuente: Anuario Estadístico de la ANUIES, 1996.

La incorporación de las mujeres a la profesión académica en las universidades está vinculada con el incremento de la participación de las mujeres en la matrícula de estudios superiores a nivel licenciatura, ya que ha aumentado el número de mujeres que cumplen con el requisito de estudios necesario para ingresar a un puesto académico. De acuerdo con Gil Antón *et al* (1994) el porcentaje de incorporación de las mujeres a los puestos académicos aumenta precisamente en el período de 1970-85 (Ver cuadro 3), señalado como el período de expansión del mercado laboral académico, llegando a un 30.5%. Pero el hecho más significativo ocurre en el período 1986-1992, caracterizado por la crisis salarial y la reducción de la oferta de puestos, donde las mujeres alcanzan un 37.3%.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN PROPORCIONAL DE LOS SEXOS SEGÚN EL PERIODO DE INCORPORACIÓN (PROPORCIONES)

Sexos	Hasta 1959	1960-1969	1970-1985	1986-1992	No se sabe	Total
Hombres	76.9%	77.7%	69.5%	62.7%	62.6%	2,574 68.5%
						1,182
Mujeres	32.1%	22.3%	30.5%	37.3%	37.4%	31.5%
	58	363	2,304	890	140	3,756
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Gil Antón, Manuel et al, (1994; Pág 220)

Conociendo que la proporción mayor de académicos, tanto de hombres como de mujeres (Ver cuadro 4) ingresó en el periodo de mayor expansión, para Gil Antón *et al* en el periodo de la crisis la proporción femenina es superior a la de los varones, y el hecho de que el crecimiento se sostenga a pesar de la pérdida de la fuerza expansiva se puede interpretar de dos maneras: la primera, si el declinamiento es que las mujeres desplazan a los hombres en la competencia por los puestos, lo que significa que se trata de un espacio ocupacional moderno, que no discrimina el ingreso por razones de género, o la segunda, de que el ingreso femenino no genera tensión porque la mayoría de aspirantes son mujeres, y hay un cierto abandono de los puestos por parte de los varones en razón de que perdieron atractivo por la crisis y los bajos salarios (Gil Antón *et al*, 1994: p. 222).

CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN DE LOS SEXOS EN LOS PERIODOS DE INCORPORACIÓN PROPORCIONES

Sexo	Hasta 1959	1960-1969	1970-1985	1986-1992	No se sabe	Total
Hombres	1.7%	11.0%	62.2%	21.7%	3.4%	2,574 100%
Mujeres	1.1%	6.9%	59.4%	28.1%	4.4%	1,182 100%

Fuente: Gil Antón, Manuel *et al* (1994; Pág. 221)

En cuanto a las diferencias observadas entre los sexos hombres y mujeres (Ver cuadro 5), se reporta que “los núcleos familiares de las académicas cuentan con una mayor cuota de escolarización avanzada que sus colegas varones de tal suerte que, de acuerdo a la movilidad escolar intergeneracional, los académicos han logrado un avance comparativo mayor” (Gil Antón *et al*, 1994: p. 223). Con base a esta información, los autores interpretan que se puede tratar de una estrategia familiar diferencial, donde los sectores excluidos de la educación superior dan prioridad a los varones, mientras las familias que han accedido a la educación superior extienden esta alternativa a las hijas.

CUADRO 5. ESCOLARIDAD DE LOS PADRES, DE LAS MADRES Y AGREGADO, SEGÚN GÉNERO (PROPORCIONES)

Géneros	Escolaridad de los padres			Total
	Primaria o menos	Educación Media	Educación Superior	
Masculino	46.8 %	26.6 %	26.6 %	2,508
Femenino	36.3 %	28.5 %	35.2 %	1,150
Total	43.5 %	27.2 %	29.3 %	3,658
Géneros	Escolaridad de las madres			Total
	Primaria o menos	Educación Media	Educación Superior	
Masculino	54.6 %	36.3 %	9.2 %	2,517
Femenino	44.7 %	41.8 %	13.6 %	1,157
Total	51.4 %	38.0 %	10.5 %	3,674
Géneros	Escolaridad de ambos agregada		Total	
	Sin educación superior	Uno o ambos con Educación Superior		
Masculino	71.9 %	28.1 %	2,470	
Femenino	63.1 %	39.9 %	1,132	
Total	69.2 %	30.8 %	3,602	

Fuente: Gil Antón, Manuel *et al* (1944, p. 223)

En los párrafos anteriores se han presentado los aspectos más generales de la incorporación de las mujeres en la educación superior y en la actividad profesional académica en México a partir de los años setenta. Esta incorporación se da en un contexto de modernización de la sociedad mexicana, donde se articulan distintos procesos heterogéneos y contradictorios. A continuación se analizan estos cambios.

## II. La modernización Latinoamericana

### a) La modernización como diversidad de lógicas entrecruzadas

La modernización de las sociedades latinoamericanas ha tenido como consecuencia el traslado de amplias capas de la población de las zonas rurales a las zonas urbanas, una lenta reestructuración de las industrias locales en función de la integración de nuestras economías a los mercados internacionales y una heterogeneidad cultural que participa de manera segmentada en el mercado mundial de mensajes y símbolos. En este proceso de modernización, las mujeres se han incorporado también al trabajo y a la educación. Sin embargo, la modernización latinoamericana ha conducido a una pluralidad de lógicas que se cruzan y se multiplican hacia direcciones insospechadas, tal y como lo señala José Joaquín Brunner (1992):

“... lo que parece más razonable es imaginar la modernidad como un tronco del cual aparecen ramas y subramas, en las más variadas direcciones, que van conduciendo la modernización por una diversidad de caminos. En el caso de América Latina, como decíamos, el motor de la modernidad -el mercado internacional- provoca y luego refuerza un incesante movimiento de heterogeneización de la cultura, poniendo en juego, estimulando y reproduciendo una pluralidad de *lógicas* que actúan todas ellas simultáneamente, entrecruzándose” (Brunner, 1992; p. 105).

Lo que complica la apropiación teórica de la modernización social en América Latina es precisamente su estructura heterogénea en sus esferas política, económica y cultural. La pluralidad de ideas manifiesta en la *modernización de ideas* que vienen de los países desarrollados de occidente (secularización, racionalidad, individualismo, burocratización, etc.) y las cuales están mezcladas con la imaginación colectiva (memoria local) y con las ideas de identificación y diferenciación (por clase social, por género, etc.).



La experiencia real de las mujeres en América Latina como miembros del género femenino es que incluye tanto las ideas que vienen desde una tradición patriarcal, como las ideas que vienen desde los procesos sociales de la modernización. Cada una de estas ideas sintetiza la realización del estereotipo patriarcal y la del estereotipo moderno, creando una realidad que es parcialmente patriarcal y parcialmente ofrece algunas alternativas (Lagarde, 1996: p. 154).

Las características organizacionales básicas de las universidades mexicanas en sus estilos particulares de administración y proceso de toma de decisiones están asociados con los procesos de modernización de las universidades como una tendencia que tiene significado en la adopción de estilos de administración que siguen las empresas privadas, las cuales recrean una productividad orientada de las universidades, y los sistemas de evaluación que guían hacia un control más directo del desempeño académico. El reforzamiento de la capacidad de toma de decisiones de los grupos directivos de la universidad sobre las tradicionales instancias colegiadas de los académicos, pretende dotar a estas instituciones de mayor "*direccionalidad ejecutiva*", para ello se recurre frecuentemente a sistemas modernos de planeación, presupuestación y control diseñados para regular eficiencia, eficacia y productividad. La modernización ha significado en cierto sentido la "industrialización" de las universidades, las cuales se encuentran frecuentemente negociando con organismos gubernamentales argumentaciones de tipo numérico, estadísticas de efectivos y normas de rendimiento.

## **b) Mujeres del primer mundo y mujeres del tercer mundo**

Calás y Smircich (1996) señalan la presencia de una postura que se pudiera definir como *mujeres en desarrollo* que emerge en los años setenta como un proyecto de investigación que parte de la intersección entre el desarrollo económico, las teorías feministas y la antropología cultural. Esta perspectiva ofrece un conjunto de *correcciones feministas* a "los estudios de desarrollo y a las intervenciones de modernización económica, especialmente la industrialización en el Tercer Mundo por las agencias de desarrollo del Primer Mundo" (Calás y Smircich, 1996: p. 240). El supuesto planteado acerca de que el acceso de las mujeres a los recursos de desarrollo y a la tecnología implicaría necesariamente la instalación de valores femeninos (crianza, igualdad, no violencia) en las estrategias de desarrollo no se ha verificado.

El enfoque de *mujeres en desarrollo* ha sido la perspectiva de economía global, que en los años ochenta realizó una serie de trabajos (cercaños al análisis crítico del socialismo feminista) donde vinculan capitalismo, colonialismo y estratificación de género, trayendo como resultado, no tanto los efectos de la modernización, sino los cambios y las diversas configuraciones sociales producidas por la modernización. Un concepto interesante para comprender la modernización de las sociedades latinoamericanas es el concepto de *culturas híbridas* planteado por García Canclini (1990), ya que permite estudiar la integración que hacen los individuos de diversas prácticas que provienen de fuentes tradicionales o modernas, urbanas o campesinas. Este concepto de culturas híbridas permite estudiar las fuerzas de asimilación que realizan al interior de una cultura dominante, para representar nuevas formas que simultáneamente integran y desintegran modernidad y tradición, en un intento de renovar la heterogeneidad multitemporal que caracteriza a los países latinoamericanos. Sobre este punto, Marcela Lagarde (1996) señala que las mujeres de la era moderna son sincréticas o híbridas, ya que cada una antagoniza la concreción de dos proyectos diferentes de ser mujer:

“La partición, esquizofrenia o escisión vital de las mujeres, responde a ese sincretismo sobre todo respecto a las partes más estereotipadas. La contradicción interna de cada mujer reproduce en ella la lucha entre conservadurismo y modernidad, entre estancamiento y desarrollo, y entre patriarcado y feminismo, concebido este último en su faceta de horizonte cultural.” (Lagarde, 1996: 154)

Al abordar el análisis crítico de la incorporación de las investigadoras a las universidades en México como parte de procesos modernizadores, cuyo motor actual es la globalización de la economía, se pretende destacar los cambios y las diversas configuraciones sociales producidas por dicha modernización en la vida cotidiana de las investigadoras. Esta vida cotidiana se encuentra escindida entre espacios públicos (escuela, trabajo y comunidad) y privados (familia), los cuales son controlados por una estratificación de género patriarcal tradicional. La conjugación de modernidad y tradición permite analizar la naturaleza híbrida de las prácticas cotidianas de las investigadoras para enfrentar la particular heterogeneidad multitemporal de la sociedad mexicana.

### III. Análisis de la trayectoria de las académicas mexicanas

En este apartado se presentan los resultados de una investigación consistente en 189 encuestas aplicadas a doce Institutos de Investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de las cuales 96 fueron realizadas a investigadores y 93 a investigadoras<sup>4</sup>. Las encuestas aplicadas están basadas en un modelo de análisis de la trayectoria académica, que incluye *antecedentes familiares y escolares, así como la integración cotidiana de los espacios sociales de trabajo, hogar y comunidad*<sup>5</sup>. Las trayectorias académicas de hombres y mujeres son comparadas. Algunos de los resultados principales son expresados en términos de factores favorables y desfavorables a la trayectoria académica de las investigadoras mexicanas de la UNAM.

#### a) Factores favorables para la formación de investigadoras

Una primera constatación es que las investigadoras de los Institutos de la Coordinación de Humanidades han realizado en términos generales una incorporación exitosa en el ámbito académico de la investigación, al interior del cual han desarrollado una labor productiva y establecido sólidos procesos de socialización e identificación con el oficio de la investigación.

**Un ambiente familiar propicio al desarrollo intelectual.** El contexto familiar de la niñez de las investigadoras favoreció su desarrollo intelectual ya que provienen de familias donde el nivel educativo de los padres y las madres es superior a la media de los profesores universitarios. En el caso de las investigadoras estudiadas un 66% de los padres realizó estudios de educación media y superior, de los cuales un 41% estudió licenciatura y

---

<sup>4</sup> El estudio contempla 9 institutos de humanidades y 3 institutos de investigación científica. En los institutos de investigación de la Coordinación de Humanidades se aplicaron 141 entrevistas estructuradas, 69 a investigadores y 72 a investigadoras. Los institutos estudiados fueron: Filológicas, Estéticas, Antropológicas, Jurídicas, Filosóficas, Bibliográficas, Económicas, Históricas y Sociales. En los Institutos de la Coordinación de Investigación Científica se realizaron 48 encuestas, de las cuales 27 fueron hechas a investigadores y 21 a investigadoras. Los institutos de investigaciones estudiados como parte del grupo referencial fueron: Materiales, Biomédicas y Matemáticas.

<sup>5</sup> Los elementos principales analizados en el espacio social del trabajo contemplan trabajos anteriores y actuales, el desempeño en el trabajo, la participación universitaria, las preferencias en actividades universitarias y la percepción de discriminación en el trabajo. Los aspectos relativos al hogar incluyen la vida de pareja, la ayuda doméstica, las relaciones familiares y el cuidado de los niños. Finalmente, en lo relativo a la comunidad destaca la participación comunitaria, las actitudes principales y el movimiento feminista.

posgrado, y un 43% realizó actividades profesionales. Este nivel educativo de los padres favoreció un interés en la educación de sus hijas y una mayor capacidad económica para apoyarlas. El 60% de las investigadoras señala al ámbito familiar como el lugar de mayor influencia para que ellas asistieran a la universidad. Adicionalmente, las madres jugaron un importante papel como modelo de conducta en razón de que un 49% trabajaron fuera del hogar, hecho que fue valorado como positivo por un 78% de las propias investigadoras. En concordancia con estos valores, un 66% de las investigadoras señaló que la postura transmitida por el padre y la madre sobre la importancia mayor del matrimonio o de la profesión en la vida de las mujeres, fue de que ambos pueden ser combinados, originando con ello una postura de conserva, complementar e integrar ambas actividades, como un ideal a alcanzar.

**Una formación en escuelas privadas y apoyo para estudiar posgrados.** En el estudio realizado resalta que el 56% de las investigadoras asistieron a escuelas privadas y dicho porcentaje se conservó, en términos generales, a lo largo de los ciclos correspondientes a la educación primaria, secundaria y preparatoria. Esto concuerda con la capacidad económica de padres con una formación profesional, cuyos ingresos permitieron el pago de una educación privada y en muchos casos cursos adicionales complementarios. La escuela resultó determinante en la selección del área de conocimiento para realizar estudios universitarios. A diferencia de la familia que es determinante para influir en la decisión de llevar a cabo estudios universitarios, la influencia de la escuela es mayor en relación a la determinación de cuál área del conocimiento sería escogida por las investigadoras. Los profesores y las profesoras a nivel de preparatoria influyeron fuertemente en la orientación vocacional de las investigadoras. Las profesoras representan modelos a seguir, una imagen femenina que apoya la identificación de las estudiantes con un área de conocimiento en particular. Un momento central en la carrera académica de las investigadoras es cuando toman la decisión de continuar sus estudios de posgrado, teniendo como motivaciones principales el interés de la investigación (41%) o el interés de ampliar su área de conocimiento. En el caso de las investigadoras estudiadas el apoyo financiero para estudiar el posgrado provino de ellas mismas en un 32%, del ámbito familiar (pareja o padres) un 30% y, finalmente las becas con un 32%. En el caso del grupo estudiado, el interés sólido por continuar sus estudios se refleja en que el esfuerzo financiero es mayoritariamente personal o familiar.

**Un hogar de profesionistas de alto nivel con un importante apoyo familiar y doméstico.** El nivel promedio de las parejas de las investigadoras casadas es de maestría y tienen una ocupación de carácter profesional en el mismo campo o campos similares (52%), con una tercera parte de matrimonios trabajando en la misma institución. La imagen de “matrimonio moderno” se expresa en la complementariedad de actividades profesionales en campos cercanos, que conduce a carreras profesionales paralelas. Un 81% de las investigadoras manifestaron que tienen contactos frecuentes (diario o semanal) con sus familiares más cercanos y otorgan al ámbito familiar un alto porcentaje (88%) como fuente de satisfacción. La familia ha sido un sustento importante para que las investigadoras realicen sus estudios de posgrado y sus responsabilidades académicas en el trabajo, que se manifiesta en el cuidado de infantes al dejarlos con un familiar (27%) o con la pareja (8%), o bien para suministrar apoyo financiero para estudiar posgrado que en los padres alcanza un 19% y la pareja un 11%. El 22% de las investigadoras se apoya en las trabajadoras domésticas para realizar el cuidado de los/as infantes. El 59% de las investigadoras emplea ayuda doméstica de tiempo completo o medio tiempo y un 22% hace uso de este tipo de apoyo una o dos veces por semana. En total, un 81% de las investigadoras se apoya en el servicio doméstico para poder realizar sus actividades profesionales. El apoyo del servicio doméstico constituye una circunstancia particular de los países latinoamericanos que no se da en las mismas proporciones en los países desarrollados.

**Un ingreso al trabajo en el período de expansión laboral y un alto desempeño.** Las investigadoras tienen una edad promedio de 46 años y una antigüedad promedio de 15 años en la UNAM. Estos datos indican que el mayor porcentaje de las investigadoras formó parte de un grupo cuyo ingreso a la UNAM fue precisamente en el período comprendido entre 1970 y 1985, cuando se presentó una enorme expansión tanto de la matrícula de licenciatura como del mercado profesional académico. Este período excepcional permitió que las investigadoras se encontraran con un título profesional en el momento de una oferta creciente de puestos académicos, y con organismos gubernamentales que en los años setenta favorecieron la conformación de una planta en investigación. El ingreso de buena parte de las investigadoras se produjo cuando los puestos académicos no eran muy competidos con los hombres en razón de una cierta sobre oferta de trabajo. La entrada de mujeres investigadoras en el área de humanidades en el período

1970-1985 fue facilitada también por que anteriormente a estas fechas ya existía en esta misma área una presencia de investigadoras que habían ingresado en la educación superior en los años cincuenta y sesenta. El conjunto de investigadoras estudiado, tiene un nivel de desempeño y productividad similares a la de sus pares masculinos, con alrededor del 76% que recibe apoyo del Programa de Primas al Desempeño Académico (PRIDE) y un 50% los estímulos.

**Una combinación de posturas modernas y tradicionales.** En lo que respecta a la participación de las investigadoras en organizaciones de la comunidad se presenta una buena actividad en el ámbito cultural y académico. Las posiciones sociales de las investigadoras se colocan en ámbitos progresistas en cuanto que apoyan la legalización del aborto (68%), la educación sexual y el uso de anticonceptivos (90%). Las posturas de las investigadoras para combatir la discriminación se encuentran principalmente orientadas hacia la educación (87%) y la presencia de cursos sobre las mujeres en las universidades. Por otra parte, el grupo estudiado se orienta por la combinación de su profesión y su familia sin detrimento de ambas (69%) y considera que es esencial para la sociedad que la familia tradicional sea preservada (53%), postura que se complementa con la valoración de que la maternidad es esencial para el desarrollo completo de la mujer (50%).

#### **b) Factores desfavorables para la formación de investigadoras**

En el estudio realizado se destacan también una serie de factores que han sido desfavorables en la trayectoria académica de las investigadoras, en cada uno de los componentes del grafo de la trayectoria académica. Las circunstancias que han favorecido el ingreso de las investigadoras en el campo profesional académico no significa que las diferencias entre los mujeres y hombres no existan, sino que hay circunstancias que han amortiguado los problemas de incorporación. Esto se manifiesta en actitudes y comportamiento distintos entre investigadores e investigadoras donde resaltan el estado civil, el cuidado de los/as niños/as, la oportunidad de continuar sus estudios de posgrado, y percepciones distintas sobre el grado de discriminación en el trabajo. A continuación se presentan estos obstáculos.

**Un subconjunto de investigadoras provenientes de ambientes familiares con nivel educativo bajo que siguen favoreciendo papeles tradicionales de las mujeres.** En el conjunto de investigadoras estudiado

---

se puede destacar un grupo mayoritario donde las condiciones familiares representaron un factor positivo hacia la educación y la profesión. Sin embargo, podemos observar que existe otro grupo donde el nivel socioeconómico de los padres es menor y donde las actitudes hacia la educación y la formación profesional es distinta. Un segmento de las investigadoras (30%) proviene de familias donde la educación de los padres es baja, donde el matrimonio es considerado como más importante para las mujeres (19%), y que la finalidad de la educación es la preparación para la vida familiar (14% en opinión del padre y 20% en opinión de la madre) o en todo caso un seguro contra la adversidad (20% en opinión del padre y 23% en el caso de la madre). El núcleo estudiado de investigadoras de humanidades corresponde a un segmento social relativamente favorecido en términos de estudio y de actividad profesional. Los datos señalados en el párrafo anterior pueden indicar que conforme existe menor nivel educativo en el núcleo familiar las posiciones tradicionales sobre el papel de la mujer orientada hacia el hogar aumentan. A nivel nacional, los niveles educativos de una gran mayoría siguen siendo bajos, por lo que posiciones desfavorables hacia la educación de la mujer persisten en buena medida. La transmisión y difusión de valores en los ámbitos familiares que impulsen la educación y la profesionalización de las mujeres sigue siendo una tarea importante en nuestro país.

**Un período difícil de vida donde se conjunta matrimonio, crianza de los hijos y estudios de posgrado.** Un aspecto central en la formación de las investigadoras es la realización de estudios de posgrado. En el estudio que se llevo a cabo un 64% de las investigadoras realizó sus estudios de maestría después del matrimonio, lo que señala la dificultad de un período de vida donde se conjuntan matrimonio, crianza de los hijos y estudios de posgrado. Adicionalmente, se recuerda que las investigadoras indicaron que el apoyo financiero provino de los ingresos propios (32%) para sostener sus estudios de posgrado y del ámbito familiar (padres 19% y pareja 11%). Estos datos nos llevan a considerar la necesidad de pensar la trayectoria de las académicas en términos de este período de vida y proponer medidas que permitan a la sociedad aprovechar el potencial de las mujeres en el campo de la investigación y posibilitar también la constitución de los núcleos familiares.

**Dificultades para combinar hogar/trabajo: responsabilidad de los hijos.** La combinación de trabajo y hogar es difícil para las investigado-

ras. Por una parte, la diferencia de estado civil entre hombres y mujeres es grande. El 70% de los hombres está casado o vive en pareja contra un 50% de investigadoras que viven sin pareja por ser solteras o divorciadas. Para un importante número de investigadoras sigue prevaleciendo la necesidad de decidir entre el trabajo o la familia. Para un número importante de investigadoras el hecho de ser madre conlleva la responsabilidad tradicional del cuidado de los hijos. A diferencia de los hombres, un 41% de las mujeres se han visto en la necesidad de interrumpir labores para cuidar a sus hijos, y en caso de divorcio, normalmente los hijos se quedan con la madre y por lo tanto con la responsabilidad de atenderlos. Por otra parte, existe un diferencial de 12 puntos entre hombres y mujeres en realización de las labores domésticas, ya que independientemente de la ayuda doméstica, el 61% reporta que no realiza o solamente a veces tareas domésticas, mientras el 51% de las mujeres investigadoras dicen realizan labores domésticas y un 32% que ocasionalmente. Sin embargo, las mujeres señalan que los hijos no son un obstáculo en su carrera, sino más bien fuente de motivación (82%), lo que convalida la tendencia a buscar la combinación entre hogar y trabajo.

**Falta de financiamiento y discriminación encubierta en el trabajo.** Además de las dificultades señaladas anteriormente, las investigadoras destacan entre los factores más desfavorables para su desempeño académico la falta de financiamiento (58%), un reconocimiento inadecuado (56%), la burocracia administrativa (52%) y remuneración insuficiente (45%). El nivel insuficiente de recursos destinados en nuestro país a la investigación no posibilita su desarrollo adecuado, además de que la estratificación de una burocracia administrativa impide la construcción de organizaciones flexibles y de redes de vinculación donde las investigadoras puedan obtener reconocimiento. Aunque un 47% de las investigadoras señala que no existe discriminación en su trabajo, un porcentaje elevado del 42% señala que sí existe discriminación de manera encubierta y un 3% de manera abierta. Los porcentajes son significativos y muestran que la percepción de la discriminación, aunque de manera encubierta, sigue siendo un problema a atender en la UNAM.

**Una baja participación en organizaciones feministas y una estrategia individual de cambio.** Las mujeres señalan en un 62% una aceptación del movimiento feminista, pero sin embargo sólo un 15% dice participar en organizaciones de este tipo. Esta diferencia puede ser atribuida a que



las circunstancias que favorecieron su ingreso en la carrera académica, no permite hacer patente la necesidad de agruparse en una organización que luche por la igualdad de las mujeres, aunque acepten este principio. En concordancia con el punto anterior, la estrategia de cambio para el acceso a la igualdad es considerada más como un esfuerzo individual (29%) que como un esfuerzo grupal (25%), y en esta medida se espera una transformación gradual de actitudes y de instituciones (68%).

## Conclusiones

La discriminación de las mujeres en México se origina en un sistema de valores tradicionales que le asigna comportamientos y actitudes ligados al hogar y a la figura materna. La educación de las mujeres en el siglo XIX consistía básicamente en un entrenamiento en *labores femeniles y oficios decentes*: el hogar y el convento como los únicos destinos legítimos. Las mujeres eran excluidas de una formación académica o intelectual por considerarlas incapaces de realizar este tipo de actividades en razón de una supuesta "inferioridad biológica" y en la "naturaleza emocional" de sus actitudes. Sin embargo, a inicios del siglo XX a las mujeres se les reconocen "cualidades morales y sensitivas" apropiadas a la educación de la niñez (transfiriendo una figura de maestra/madre) y se les abren los espacios del magisterio nacional. La lucha de las mujeres por conquistar su entrada en el ámbito académico se acompaña con luchas para mejorar sus condiciones laborales y una igualdad con respecto a sus colegas masculinos.

El magisterio nacional se convirtió en la plataforma que permitió el acceso de las mujeres a la educación superior, particularmente en las ciencias de la salud, sociales y humanidades. En estas disciplinas la participación de las mujeres se incrementó de manera sustantiva en la segunda mitad del siglo XX, alcanzando un papel relevante en el desarrollo de varias disciplinas, particularmente como docentes. Pero a pesar de este incremento, algunas áreas de las ciencias básicas y de las ingenierías, al igual que la actividad de investigación, continúan siendo espacios donde la participación de las mujeres todavía se encuentra en niveles bajos con respecto a sus pares masculinos. En este trabajo se hace una presentación de los resultados de un estudio realizado para determinar cuales son factores que han favorecido o que han impedido la formación de investigadoras en doce institutos de investigación de la UNAM.

Entre los factores que favorecieron el desarrollo de la carrera de investigadora se encontraron los referentes a un ámbito familiar con niveles educativos altos de los padres y la madres que indujo a una preocupación por la formación intelectual de las hijas y al objetivo de alcanzar una educación superior. El matrimonio con profesionistas y la consolidación de un hogar exigió un esfuerzo adicional para completar una formación a nivel de maestría y doctorado, para lo cual se requirió un fuerte apoyo familiar para el cuidado de los niños y soporte económico, así como el apoyo de la ayuda doméstica para las labores del hogar. Finalmente, un elemento favorable para las investigadoras estudiadas fue el periodo de fuerte expansión laboral del ámbito académico ocurrido en los años setenta y ochenta, que les permitió insertarse en la planta de investigación de la UNAM. Estos factores han ayudado a que las investigadoras estudiadas se adaptarán de manera exitosa en el ámbito de la investigación, con niveles de altos desempeño en una profesión que disfrutan y de la cual obtienen grandes satisfacciones.

Entre los factores desfavorables se destacan el período de vida particularmente difícil a través del cual transitan las investigadoras cuando se ven exigidas para conjuntar la construcción de una vida en pareja, la crianza de los hijos y estudios de posgrado para completar su formación de investigadora. El apoyo familiar es indispensable para poder contender con todas estas exigencias, así como de medidas que faciliten y apoyen con el cuidado de los hijos, el financiamiento de su formación y las labores del hogar. Una discriminación encubierta en el trabajo se reconoce como un factor desfavorable en términos de insertarse de manera adecuada en los círculos de las redes académicas y de reconocimiento. La baja participación en organizaciones feministas manifiesta una limitación en la capacidad política para expresar la reivindicaciones de igualdad y trato justo.

La fuerte orientación para conjuntar un desarrollo profesional como investigadora, pero el deseo fuerte de consolidar un vida familiar y de hogar lleva a plantear la condición sincrética e híbrida, donde antagonizan proyectos distintos de mujer, pero que las investigadoras van tratando de resolver en la práctica, con comportamientos que buscan integrar roles tradicionales de madre y de apego a la familia, como institución importante de conservar y mantener, con papeles nuevos que les exigen mayores niveles de productividad académica y compromiso laboral

## Bibliografía

Abbondanza, Mona, 1988. Identités et solidarités des femmes cadres”, in Harel Giasson et al (ed.), Conference “*Tout savoir sur les femmes cadres d’ici*”, 20, 21 october, Les Presses HEC, Montreal. p.p. 55-64.

Alcoff, Linda, 1989. “Feminismo cultural versus post-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista”, *Feminaria*, Año II, No. 4, Buenos Aires.

April, Me Huguette, 1993. *Politique d’accès à l’égalité pour les femmes à l’emploi de l’Université du Québec à Montréal: mesures spécifiques aux professeures, profeseurs*, Université du Québec à Montreal (UQAM), Montreal.

Barbieri, Teresita de, 1992. “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica”, *Revista Interamericana de Sociología*, No.2, año VI.

Brunner, José Joaquín and Angel Flisfisch, 1989. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y ANUIES, Mexico.

Brunner, José Joaquín, 1987. *Universidad y sociedad en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mexico.

Burke Ronald y Carol A. McKeen, 1988. “Why can’t women be more like men? : some thoughts on management development for women”. *Working Papers Series (in women in management)*, No. NC 88-23, Ontario.

Burton, R. Clark, 1983. *El sistema de educación superior: una visión comparativa de la organización académica*, Ed. Patria and Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, Mexico.

Burton, R. Clark, 1997. *Las universidades modernas: espacios de investigación y docencia*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa and Coordinación de Humanidades, Mexico.

Calas, Marta B. y Linda Smircich, 1996. "From the woman's point of view: feminist approaches to organization studies" in Clegg Stewart R. et al, *Handbook of Organization Studies*. SAGE Publications, London.

Carreras, Mercedes, (ed.), 1989. *La docencia universitaria sobre la problemática femenina: posibilidades y obstáculos*, Ed. UNAM-CISE, Mexico.

Castellanos, Rosario, 1973. *Mujer que sabe latín...*, Fondo de Cultura Económica, México.

Cass, Bettina et al, 1983. *Why so few? women academics in australian universities*, Sydney University Press, Sidney.

Chamberlain, Mariam. 1988. *Women in academe: progress and prospects*, Russell Sage Foundation, New York.

Fortes, Jaqueline and Larissa Lomnitz, 1991. *La formación del científico en México, adquiriendo una nueva identidad*, Siglo Veintiuno Editores, UNAM, Mexico.

Gil, Manuel, et al, 1994. *Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos*. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Mexico.

Hierro, Graciela, 1985. *Ética y feminismo*, Universidad Nacional Autónoma de México. Mexico.

Hierro, Graciela, 1990. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Ed. Torres Asociados, Mexico.

Hierro, Graciela, 1995. *Diálogos sobre filosofía y género*, Ed. Asociación Filosófica de México, A.C., UNAM, Mexico.

Hierro, Graciela, 1996. *El feminismo es un humanismo*, Ed. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, Mexico.

Hierro, Graciela (Compiladora), 1997. *Filosofía de la educación y género*, Facultad de Filosofía y Letras. UNAM- Ed. Torres Asociados, México.

Jensen, Katherine, 1982. "Women's work and academic culture: adaptations and confrontations", *Higher Education* 11: 67- 83.

Jones, Lyne, 1994. *Plan d'action d'accès à l'égalité en emploi et en éducation pour les femmes*, Ed. Université de Montreal, Montreal.

Kanter, Rosabeth Moss, 1977. *Men and women of the corporation*, Ed. Basic Books y Inc. Publishers, New York.

Keller, E. F., 1978. Gender and science, *Psychoanalysis and Contemporary Thought*, No. 1, pp. 409-433.

Lamas, Marta, 1986. "La antropología feminista y la categoría género", *Nueva Antropología*, Vol. VIII, No. 30. Mexico. págs. 175-198.

Lagarde, Marcela, 1996. *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*, Ed. Horas y Horas, España.

Moreno, Montserrat, 1993. *Como se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*. Ed. Icaria S.A. Barcelona.

Rossi, Alice S. y Ann Calderwood, 1973. *Academic women on the move*, Ed. Russell Sage Foundation, New York.

Simeone, Angela, 1987. *Academic women: working towards equality*. Ed. Bergin & Garvey Publishers. Massachusetts.

Vink, Dominique, 1995. *Sociologie des sciences*, Ed. Armand Colin, Paris.